

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Resaca, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 .  
Un año. . . . . 30 .

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 .  
Un año. . . . . 34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 .  
Un año. . . . . 74 .

En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.  
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 .

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## LAS PANTORRILLAS.

Las pantorrillas se van, ó mejor dicho, las pantorrillas se han ido.

Ya no queda una pantorrilla para un remedio.

Los aficionados á este artículo, que en los días de lluvia tomaban las posiciones estratégicas más convenientes para ver pasar pantorrillas, deben buscar otro espectáculo, deben ver otra cosa, porque pantorrillas no quedan ya.

Por más que se diga que el hombre siempre es el mismo, y la mujer siempre es la mujer, no hagan VV. caso.

Moralmente, es verdad hasta cierto punto que siempre es el mismo el hombre, y siempre es la misma la mujer.

Pero físicamente, nó, señores; cada época tiene sus signos distintivos: la que atravesamos se distingue por la ausencia de las pantorrillas.

Yo quiero que me digan VV. dónde demonios están las pantorrillas.

Yo miro al prójimo, y no se las veo; miro á la prójima, y tampoco; me miro y me toco yo las piernas, y no encuentro más que el sitio donde debieran estar las pantorrillas, donde estarían, si hubiese tenido yo la dicha ó la desdicha de nacer en otra época, en la época de las pantorrillas, es decir, si me hubiese hecho Dios padre de mi padre ó de mi abuelo.

¡Dichoso tiempo aquel de las pantorrillas!

Y no llamo dichoso á aquel tiempo solo porque había pantorrillas, sino porque era el tiempo de la prosperidad y del amor entre los hombres.

Hemos progresado, es verdad, tenemos industria, vapor, electricidad, artes, política, partidos, todo lo que necesitamos, y algo que no necesitamos, pero nos hemos quedado sin pantorrillas.

Porque al lado de tantos progresos, tenemos otro progreso, el de la raquitis.

Las grandes necesidades que nos hemos creado, la ambición, la envidia, el egoísmo, los vicios de todo género, impiden el desarrollo de las pantorrillas.

Si quieren VV. saber si un hombre vive satisfecho, con la conciencia tranquila, contento con su estado, y ama á su mujer y al prójimo, díganle VV. que les enseñe la pantorrilla, y si la tiene, ya pueden VV. decir que es un hombre envidiable, y si no la tiene, ya saben VV. que está bajo la influencia de la ley común, que vive descontento de ser lo que es, ambicionando ser más, casado por el interés ó por egoísmo, ó por compromiso, y que para él es muy cómodo aquello de *al prójimo contra una esquina*.

Hoy á todos nos pesa más la cabeza que los pies. Por eso hay tantas caídas.

La pantorrilla es el signo característico de una sociedad tranquila, alegre, expansiva, que baila, no como hoy se baila, sino sosegada, digna, noble y solemnemente.

Por eso nuestros padres y nuestros abuelos tenían pantorrillas y usaban el calzon corto los hombres y el vestido corto las mujeres.

Hoy los hombres nos hemos puesto las botas altas, y hemos estirado el pantalón, porque no podemos presentarnos en ninguna parte con las pantorrillas que tenemos, digo, que no tenemos.

Las mujeres han inventado los vestidos de cola por la misma consideración, y en los casos en que la moda exige vestidos cortos, no han tenido inconveniente en descubrir el pie, pero se han puesto pantalones, porque no podían permitir que se les viera la pantorrilla, es decir, que se viera que no se veía tal cosa.

Hoy, la parte de la máquina humana que más cuidamos, es el estómago.

Acaso por eso hay tantas dolencias del estómago. Cuando vivían nuestros padres y nuestros abuelos, el primer maestro que se le daba á un joven ó á una joven de buena casa, era el maestro de baile.

Hoy, el que se ponga á maestro de baile se morirá de hambre.

Todo el mundo baila solo, nadie baila por principios, nadie se cuida del desarrollo de las pantorrillas.

La decadencia de las pantorrillas pone de manifiesto la decadencia de la especie humana.

Los hombres y las mujeres son edificios sin cimientos, ni más ni menos que la fortuna de muchos.

La gente rica va á escape en coche, y andando de esa manera no hay pantorrilla posible.

La clase media corre, no corre, vuela, á ver si alcanza á la rica y se pone á su nivel, y de ese modo no se pueden tener pantorrillas.

La clase pobre no se mueve, no trabaja mas que lo indispensable, no baila, no se divierte, no tiene qué comer muchas veces, y, amigo, así no hay que pensar en tener buenas pantorrillas.

Si yo fuera moralista, filósofo ó algo por el estilo, me extendería en luminosas consideraciones sobre las pantorrillas; pero cómo he de hablar más sobre las pantorrillas, si ya no hay tales pantorrillas?..

Pero sí, todavía hay patria, Veremundo, digo, todavía hay pantorrillas.

Las del cuerpo de baile en los teatros, solo que son postizas.

Los vicios de la sociedad moderna necesitaban un ejemplar castigo; el castigo ha sido dejar á la sociedad sin pantorrillas.

## Á CASITA.

Mis queridos suscritores de provincias y Madrid, ya he visto cosa por cosa la Exposición de París, y he visto al virey de Egipto, que es un tal don Ismail, con un gorro colorado, y unas barbas hasta allí, y he visto al monarca ruso, cuya vida ví en un tris, y he visto al rey de la Prusia, que parece un infeliz, pero que sabe á su casa y á la ajena también ir, y he visto á Bismark famoso, que es el gran ministro allí, y he visto el célebre baile que se titula *Mabil* (1), donde bailan unas mozas que se están muy bien aquí, y que, por fortuna, iguales no las hay en mi país, donde cuesta cinco francos entrar, pero más salir, un baile que yo lo llamo emboscada ó cosa así, y he visto cafés cantantes, que habrá como cinco mil, y he visto los coliseos, donde nada bueno ví, y he visto dos formaciones, y he visto á la emperatriz, y he visto mil restaurantes,

¡ay! y en ninguno comí aquellos ricos garbanzos que se venden en Madrid, y me dieron carne cruda de camello ó de rocin, y sopa que parecía lo que no quiero decir, y un *gigot* que es un *gigote*, que no sé ¡voto á Cain! cuándo será el feliz día que lo pueda digerir.... Eso sí, en ninguna parte es más barato que aquí; hay almuerzos á peseta y á menos; quien quiere ir á darse tono, ese come bastante bien, eso sí; pero ¿qué importa que coma si cuando quiere salir viene el mozo, y con la cuenta se merienda al infeliz?... Yo he comido en todas partes, para verlo todo así... y que tengo buen estómago con razón puedo decir. He visto las catacumbas, y los inválidos ví, donde está aquel señorito que nos quiso *convertir*, el de las grandes jornadas de Marengo y Austerlitz, y á quien nosotros hicimos á escape volver aquí; he visto palacios, cárceles, y he visto tanto, que al fin ya de ver estoy cansado, y de bajar y subir, y de que me saquen francos, que en ninguna parte ví tanta *franqueza*, señores, como estoy viendo en París, y aun cuando yo soy muy franco, como aquí llegue á seguir *franqueándome*, presumo que tendré que ir á Clichy (1). Conque me pongo en franquía y me vuelvo á mi país, que mi CASCABEL me llama, y hay que empezar á imprimir el libro de mi viaje, como hace tiempo ofrecí. Adios, señores, muy pronto tomaré el ferro carril, y daré los francos últimos por el billete, y así entraré en pelo y pelado en la villa de Madrid.

C. FRONTAURA.

## PEQUEÑECES.

«Nadie se para en pequeneces.» dice un proverbio. Yo quiero hoy ocuparme de pequeneces, para que se cumpla también aquel otro de «no hay regla sin excepción.»

Muéveme á ello el ver que cuanto se escribe en el día tiene gran importancia é interés. Todos se esfuerzan en probar la grandeza del asunto que van á tratar.

(1) Lea V. Mabil.

(1) Prisión por deudas.

Yo no haré tal, para que nadie pueda llamarse á engaño, y por lo contrario, confieso que mi artículo será poca cosa, que el asunto no vale un ardite, que hay en él mucha *pequeñez* de miras, como que no se ocupa sino de pequeñeces.

Diré también, para que nada falte, que una *pequeñez* ha sido la causa que me ha movido á escribirlo, y harto sabido es que de *pequeñas* causas solo deben esperarse *pequeños* efectos, en sentir de algunos.

¿Qué dirán VV. de un hombre que tiene interés ó necesidad de acudir á una cita y no acude?—Algun motivo grande se lo ha impedido.

No; sino muy pequeño, es el que me ha puesto en tal caso. Da vergüenza entrar en estas *pequeñeces*; pero ello es preciso, pues á no ser así, no saldría el artículo.

Ese motivo puede ser un cuello postizo, como efectivamente lo ha sido en esta ocasión.

Le esperan á uno con impaciencia, se viste de punta en negro (que así es como nos vestimos los hombres, y no de punta en blanco), y á lo mejor uno se encuentra con que no tiene cuello postizo, porque la planchadora se ha asfixiado con el carbono, y no le ha llevado su planchado.

Y caten VV. á un hombre puesto en un grande compromiso por una grave causa que todo el mundo llamará una *pequeñez*.

Apelo al testimonio de mis lectoras.

Cuando no habeis podido asistir á un baile, á una reunión, á un paseo, porque no teniais vestido, sombrero, ó adorno para el acto, porque no podiais presentarnos tan bien como la primera, por haber á última hora ocurrido un disgusto en familia, ¿habeis tenido valor para decir el día siguiente á vuestras amigas:—No fui por no tener traje de baile, ó porque papa no me dejó, ó porque no tenía un vestido *decente* que ponerme?

Vosotros, jóvenes, si habeis vivido no muy sobrados de recursos, que si habeis vivido en general; si carecisteis alguna vez de la *pequeñez* de un duro, que todo podría ser, yo os pregunto: ¿tuvisteis valor para confesar la verdad, la triste y pequeña realidad, cuando no acudisteis á aquella cita amorosa porque la levita estaba raída, porque no teniais más guantes que los de Adán, porque vuestro sombrero estaba viejo y ridículo, por no tener veinte miserables reales para la localidad del teatro, por haber reñido con aquel amigo que ántes os solía prestar su chaquet?

Decid la verdad, la pura verdad, en tales casos, y nadie os creará, y todos se reirán de vosotros, y todos exclamarán:

—¡Eso no es motivo! ¡Eso es una *pequeñez*!

—Pero si no tenía vestido, no tenía levita, no tenía dinero para comprar lo que me hacia falta, exclamareis.

—¡No tener vestido! ¡No tener levita! ¡Qué ridiculez! ¡Qué de mal tono!

—¡No tener dinero! ¡Qué *pequeñez*! contestará alguno!

Para no pasar, pues, por ridículos y pequeños, será preciso que VV. no digan la verdad, no aleguen la *pequeñez*, sino que inventen un pretexto en grande, como lo inventa todo el mundo, como he tenido yo que inventarlo cuando me ha faltado el cuello postizo.

Un accidente casual, una visita inesperada, un dolor de muelas, un ataque de nervios, etc., etc.

Eso ya sirve de disculpa: es una causa grave; pero lo otro, ¡qué *pequeñez*!

Y ya tienen VV. explicada la causa tan pequeña que me detiene en casa en este momento, y por que este artículo no pasará de ser una *pequeñez*, teniendo en cuenta mi *pequeñez* literaria.

Y no se crea que lo dicho tiene lugar tan solo en la vida íntima y de familia. Sucede lo propio en la colectividad, en las grandes entidades morales, en las sociedades, en las empresas.

No hay mas que suponer una empresa teatral. El tenor ha tenido un lance con el bajo, porque, dejando el canto á un lado, le ha llamado pilló sin ponerlo el papel, lo cual tiene tres bemoles; la dama joven y la dama vieja se han arañado lindamente por rivalidades de teatro ó por cuestion de celos. Pues bien, en tales casos, la empresa pone un cartelón tamaño sobre el que estaba, con estas ó parecidas palabras:

«La funcion anunciada para esta noche, se ha suspendido con anuencia de la autoridad, por repentina indisposicion de...» (Uno de los no reemplazables.)

Y es que el público no quedaria satisfecho con la verdad, y se le engaña; no cree en *pequeñeces*, y hay que inventar grandes motivos.

El público no se satisfaria tampoco, si le dijese que al cantor A ó B, se le pagaba un racional sueldo; los mismos artistas no querrian que el público dijese que necesitaban salir á la escena por una *pequeñez*; de aquí que las empresas y los cantantes se han puesto en connivencia y han inventado los sueldos fabulosos.

En efecto, esos sueldos tienen mucho de *fabulosos*, son casi siempre una fabula, porque no son tanto como se dice, y muchas veces no se pagan ni en poco ni en mucho. Esto sí que es *pequeñez*.

Yo hablaria de las *pequeñeces* de las sociedades de crédito; pero... más vale callar.

Los periódicos políticos de todos matices, y en todos tiempos, se han ocupado preferentemente de sacar á plaza las *pequeñeces* de los gobiernos. Harta desgracia ha sido para nuestra patria que tanto se hayan ocupado los políticos de tales *pequeñeces*. Por eso no hemos de imitarles en su tarea.

Y estamos tan habituados á no pararnos en *pequeñeces*, á despreciar, á no fijar nuestra atencion en lo poco ó insignificante, que ya peca en manía, en debilidad.

Un comerciante anuncia: «A LOS 100.000 CORSES,» y esto es muy ingenioso, pues apelando á la teoría de las *pequeñeces*, la astucia del comerciante se explica así:

—Todo el que vea mi anuncio dirá: «Un comerciante que tiene en su casa el enorme número de 100.000 corsés, debe estar apurado, saturado de corsés, deseando quitárselos á cualquier precio. Para ese hombre que posee 100.000 corsés, un corsé debe ser una *pequeñez*, y necesariamente ha de darlo más barato que otro comerciante que tenga muy pocos, el cual, seguramente, no se afanará tanto por despacharlos.

Muchos pobres piden «para ayuda de un panecillo;» si pidieran para un panecillo, ó meramente una limosna, habria muchos que no harian caridad; pero la «ayuda para un panecillo,» es una *pequeñez* que vuelve á muchos blandos de corazon.

Está uno en el café con varios amigos, y se trata de pagar. Mi hombre saca una onza del bolsillo, porque no tiene moneda suelta. No haya cuidado que lo dejen pagar, pues sus amigos le han de decir:

—Y va V. á cambiar una onza por esa friolera? ¡Cá, hombre, pues no faltaba más! ¡Eso es una *pequeñez*!

Y con esa onza en el bolsillo va á cualquier parte, seguro de no ser pagano.

Recuerdo haber leído en un libro de moral la opinion de cierto teólogo que mantenía que en días de ayuno se puede tomar en casa de un amigo un *moderado* bizcocho de ocho onzas sin perder el ayuno, por considerarlo parvidad de materia.

¡Ahí es nada la *pequeñez*!

Se habla de las pérdidas que un gran banquero ha tenido en un negocio, y se dice:

—No ha perdido mas que 40.000 duros.

—Eso es una *pequeñez*, contesta todo el que sabe la inmensa fortuna del banquero.

Y V., que acaso no tiene un cuarto, lo oye con calma, y tal vez asiente que en efecto, 40.000 duros son una *pequeñez*, como si dijéramos, un ochavo para ayuda de un panecillo.

¿Qué es la lotería sino una *pequeñez* despreciable, que se tira como anzuelo al mar de la casualidad, para ver de pescar una gran fortuna?

Seguramente, pocos se habrán parado á reflexionar lo que derrochan los fumadores con la *pequeñez* del vicio de fumar, que ya no es vicio en concepto de muchos.

Suponiendo que un fumador tira la tercera parte del tabaco que fuma, y no es mucho suponer si se tiene en cuenta lo que arroja de cigarro que es ya una cuarta parte, mas lo que desperdicia al hacer el cigarro; suponiendo que la renta de tabacos importa solo 390 millones, y tampoco es mucho suponer, pues en el último presupuesto subia á más; tendremos que los españoles tiran anualmente más de 130 millones y lo demás, hasta 390 millones, lo gastan en humo.

En Madrid, donde la vida es cara y se acostumbra á contar el dinero por millones y á tirarlo con más facilidad que se cuenta, los hombres, más que nadie, hacen gala de no pararse en *pequeñeces*. Sin embargo, las madrileñas son *pequeñas*, y los paran á todas horas, pues tienen fama de que dejan á un hombre *parado* siempre que quieren.

Estoy viendo desde mi ventana á una pobre viuda con cinco hijos, todos los cuales, juntamente con la madre, hubieran perecido de hambre si ella no se hubiera parado en *pequeñeces*.

Esta pobre mujer y sus *pequeñeces* venden cacahuetes en Enero, naranjas en Febrero, carracas en Marzo, flores en Abril, rosquillas del santo en Mayo, agua, aguardiente y azucarillos en Junio, y así de los demás, hasta las castañas asadas del invierno, y en todo tiempo periódicos, arena y palillos para los dientes, cada uno de los cuales ramos no compone un oficio, pero ello es que con todos juntos va sacando la familia.

Esto probará que hay tambien quien vive de *pequeñeces*.

La manzana cayendo del árbol, que enseñó la teoría de la gravitacion universal; las ranas de Galvani dando motivo al estudio de la electricidad, y la cometa de Franklin al descubrimiento del para-rayos, han sido en su principio verdaderas *pequeñeces*.

Las mayores maravillas de la naturaleza; los secretos más insondables, se contienen en los seres más pequeños, en los animales microscópicos. Mas el hombre no repara en *pequeñeces*, y por eso no conoce la suya, ni la grandeza del Creador. Estas consideraciones, tan grandes y elevadas no deben entrar en un artículo de *pequeñeces*, y por eso, vuelvo al tono que primero.

—Donde comen cinco, comen seis, habrán VV. dicho mil veces, significando con esto que uno más es una *pequeñez* con relacion á la comida de cinco. Y exagerando esta teoria, llegaremos de este modo á: «donde come uno, comen dos, y finalmente, «donde no come ninguno, come uno,» que es un absurdo no pequeño.

A este tenor, un inglés llegó á meter en su coche á veintitres amigos, y más hubiera metido si no se hubiera reventado el vehículo probando no ser verdad aquello de: «donde caben cinco, caben seis, etc.»

Mande V. hacer una compostura á un artesano, y como V. sea parroquiano antiguo, le contestará al pedirle la cuenta, si quiera la compostura le haya costado un día de trabajo:

—No vale nada, eso es una *pequeñez*; mande V. otra cosa.

Calculen VV. el estado á que quedaria reducido un menestral si tuviese muchas *pequeñeces* de esas.

Hacer la fortuna ochavo á ochavo es pararse en *pequeñeces*, y hoy está fuera de uso. Por eso tantos están á salto de mata, y tantos caen de tan alto.

Una mujer en asuntos de honor debe pararse mucho en *pequeñeces*. Poco á poco, se va léjos.

Y no cansamos con más *pequeñeces*.

Por si todavia hay quien opina que uno no debe pararse en *pequeñeces*, y que más fuerza hace un buey que cien golondrinas, y que uno no es ninguno y uno es uno, y que un grano no hace monton, y por un gar-

banzo no se descompone una olla, y lo mismo da ocho que ochenta, yo concluiré:

—Que más valen muchos pocos, que pocos muchos; que muchos granos hacen monton; que hilo á hilo hace el pájaro su nido, y poco á poco hila la vieja el copo, y con paciencia y fatiga á un elefante se tragó una hormiga; que toda vez que más vale algo que nada, y que quien todo lo quiere todo lo pierde; estamos por pararnos en *pequeñeces*, pues por un clavo se perdió una herradura, por una herradura un caballo, por un caballo un ginete, por un ginete una batalla, y por una batalla un reino.

EL COLEGIAL.

Publicamos hoy la magnífica composicion *El Delator*, copiada del *Album de un loco*, de Zorrilla.

Creemos que ni el autor ni el editor llevarán á mal que demos mayor popularidad á esta bella composicion.

## EL DELATOR.

Con vista torba y oído atento,  
Tras mí, cual sombra venir te sienta;  
Si á hablar á alguno me paro acaso,  
sobre mi huella metes tu paso.  
¡Aparta, infame! yo tengo horror  
de un delator.

### PARÁFRASI.

¿Por qué te apostas frente á mi casa?  
¿por qué tu torba vision mil veces  
de mis balcones debajo pasas?  
¿Por qué do quiera te me apareces  
y por do quier a tras mí te encuentro,  
desde que salgo de madrugada  
hasta que vuelvo, y en mi morada  
en altas horas á dormir entro?  
¿Por qué de léjos do quier me sigues,  
y tus miradas de mí no quitas,  
y cuando avanzo tú me persigues,  
y si me vuelvo mi encuentro evitas?  
¿Por qué en la iglesia y en el paseo,  
y en los portales y el coliseo,  
junto á mí hallarte siempre me asombra,  
y en torno mio girar te veo,  
como si fueras mi misma sombra?  
¿Por qué, si encuentro cualquier amigo,  
cualquier paisano, dando ó pariente,  
de mis acciones siempre testigo,  
de mí en acecho, te veo enfrente,  
ó para oirme lo que les digo,  
te me aproximas calladamente?  
¿Qué es lo que buscas tras de mí paso?  
¿Quieres un duelo conmigo acaso?  
Mas tú en tu porte valor no arguyes,  
Tu faz es torva, de audacia ajena,  
Tu andar es zurdo, como de hiena....  
No me provocas, puesto que me huyes....  
De una vez habla; quien quier que fueres,  
llégate y dime lo que trajeres;  
si es un secreto, solos estamos;  
si un duelo buscas, al campo vamos;  
Mas.... ¿te recatas y huirme quieres?  
¡Por vida mia!  
ya sé qui n eres  
y lo que buscas y qui n te envia.  
Aborto infame del Santo Oficio,  
que con vergüenza de su servicio,  
nutre en secreto su policia.  
¡Maldito seas! Tú eres espia.

Luz no debian los cielos darte,  
ni por tu nombre nadie llamarte,  
sino por ese que te procura  
Pan y vergüenza.... ¡miseria obscura!  
¡Huye á esconderte; me das horror,  
vil delator!

### PARÁFRASI.

Para tí solo ser no debía  
ni el sol antorcha, ni el aire aliento,  
repose el sueño, la alba alegría,  
la tierra apoyo ni nutrimento;  
Porque tan solo tu sér no encierra  
de amor un gérmen, ni un sentimiento;  
porque tú solo sobre la tierra,  
planta parásita sin alimento  
que en ella no echa raiz alguna,  
vegetas suelto, sin que se te una,  
con lazo suave de simpatía  
ni de cariño, raza ninguna.  
¿De qué te sirve la luz del día,  
si tú no puedes jamás contento  
alzar tus ojos al firmamento  
que solo alumbrá tu villanía?  
¡Desventurado! la luz delante  
de nuestros ojos pone patente,  
iluminando tu faz sombría  
el anatema que tu semblante  
grabado lleva sobre tu frente,  
de tu alma en mudo y nondo tormento;  
de tus perfidias y tu falsía  
el implacable remordimiento,  
la solitaria melancolía

que te devora tenaz, impfa,  
 en la amargura de tu aislamiento,  
 porque si en calle, paseo ó fiesta  
 tú con tu pueblo mezclarte quieres,  
 cuando tu pueblo sabe quién eres,  
 su odio y desprecio te manifiesta;  
 y en torno tuyo rueda formando,  
 como una fiera que va rabiando,  
 como á una planta que el aire infesta,  
 del odio mudo del pueblo centro,  
 deja tu torva persona expuesta  
 de aquel infame círculo dentro.  
 Y si hay alguno que, transeunte  
 siendo, extranjero de ti ignorante,  
 «¿quién es ese hombre?» tal vez pregunte,  
 nadie tu nombre propio recuerda,  
 nadie concibe, nadie te acuerda  
 que lleves nombre de ningún santo;  
 y al extranjero mudo y confuso  
 jamás le dicen el que te puso,  
 cuando nacistes, el sacerdote,  
 sino el horrible é infame mote  
 que te rodea de odio y espanto,  
 el que te atrajo tu villanía  
 al inscribirte por Iscariote,  
 el que te puso la policía,  
 de tus hermanos por ser azote.  
 ¡Maldito seas, villano espía!

Mas cuando comes el pan ganado  
 con la bajeza de tu pecado,  
 di: ¿tu conciencia no se levanta,  
 pasó á cerrarle por tu garganta?  
 ¡Desventurado, me das horror,  
 vil delator!

PARÁFRASI.

Cuando á tu mesa sordida pones,  
 y al labio llevas el pan que ganas  
 en tus nocturnas revelaciones,  
 con tus acechos y delaciones,  
 chacal hambriento de honras humanas,  
 ¿en tus bocados, dime, no sientes,  
 que en tu pan crujen, entre los dientes,  
 las anatemas y maldiciones  
 de las familias por tí indignentes,  
 de los que gimen por tí en prisiones,  
 de los que roea en un desierto  
 pan de limosna y humillaciones  
 que les arrojan manos extrañas,  
 mientras con ira sus coraciones  
 forjan y aguzan tal vez el hierro  
 que hundir ansian en tus entrañas?  
 ¡Desventurado segundo Judas,  
 que á los que vencen no más ayudas  
 y á los tiranos no más auxilias,  
 si en calma fria sacar no dudas

de la miseria de las familias  
 pan amasado con sangre y llanto  
 de los proscritos y de las viudas,  
 si comer puedes en calma fria  
 y el pan que comes no te da espanto,  
 y dormir puedes sin agonía....  
 ¡Maldito seas, villano espía!

(Se concluirá.)

CASCABELES.

Dice el otro día *La Correspondencia*:  
 «El miércoles por la mañana bajó por el Ebro el cadáver de  
 una mujer. Ignórase si perecería ahogada ó de muerte violenta.»  
 También se ignoraba hasta ahora que el ahogarse en el Ebro  
 fuese una muerte natural y nada violenta.

Ha salido del gobierno civil para subir al Ministerio, mi toca-  
 yo el Excmo. señor D. Carlos Marfori, y ha entrado en el gobier-  
 no civil mi tocayo el Excmo. señor D. Carlos Fonseca.  
 Los Carlos estan de enhorabuena.  
 Ruego al Gobierno que se acuerde de que yo tambien me  
 llamo Carlos y no estoy de enhorabuena hace tiempo.

Yendo ayer de paseo,  
 tropezó don Ventura en un fideo,  
 y allí cayó, mas con tan mala suerte,  
 que el pobre está á la muerte.  
*Procure siempre el hombre ó la mujer,  
 si tropieza, tenerse y no caer.*

Mal de muchos consuelo... etc.  
 En un periódico francés, que se titula el *Boletín de las leyes* he-  
 mos leído que á un M. Dauval, maestro de instruccion pública, se  
 le ha concedido, despues de cincuenta años de servicio, una pen-  
 sion de retiro de sesenta y un francos, anuales.—Pues señor,  
 bien premia el Estado en Francia á los que sirven para educar á  
 la juventud.

El *Figaro* de París hace, á propósito de este asunto, algunas  
 graciosas observaciones.  
 Una sola cosa temo, dice, que Mr. Dauval, no teniendo hoy  
 que asisir á clase, y encontrándose desocupado, vaya á gastarse  
 locamente su pension.

En ese caso le diria yo:  
 —Amigo, V. no tiene experiencia de las cosas del mundo, y las  
 liberalidades del Estado le trastornan á V. Creame V., no tire  
 V. el dinero por la ventana, no vaya V. á querer hacer la vida del  
 calavera. Prescinda V. de las corridas de caballos, y de coñer en  
 la *Masion dorée* y no se deje V. engatusar por tantos cortesanos  
 como le van á perseguir. Lo que debe V. hacer es economizar  
 algo de los veinte céntimos diarios que le da á V. el Estado ge-  
 neroso. Y si, por casualidad, vive V. algo estrecho, consuéllese  
 pensando en la vida de Judío errante.

de que en otro tiempo la habia alegrado con sus gracias  
 infantiles. El hombre correspondia perfectamente al re-  
 cuerdo que guardaba del gracioso niño, y desde el pri-  
 mer momento se sintió arrastrada hacia el por una  
 dulce simpatia.

La condesa habia sido amante esposa, y creia que  
 la felicidad del himen era la unica apetecible para una  
 mujer honrada.

Nadie como Leopoldo, por su carácter, su talento,  
 su hermosura y los lazos de la sangre le parecia tan á  
 propósito para labrar la dicha de Cristina, además del  
 amor que los unia, pues si bien era hijo de la causante  
 de sus penas, su noble corazón no conocia el rencor ni  
 la venganza.

Pero entretanto se iba pasando el tiempo, y en las  
 cartas que el jóven escribia á Cristina, aunque tiernas  
 y apasionadas, nunca hablaba del porvenir.

Es verdad que su padre murió repentinamente, y  
 fué preciso respetar su filial dolor; pero trascurrieron  
 los dias y las semanas despues de este suceso sin que  
 Leopoldo rompiese su silencio.

La condesa empezó á alarmarse, y le escribió una  
 larga carta con objeto de explorar sus intenciones.

Era, sin embargo, muy infundada su alarma.  
 Leopoldo, con aquella delicadeza propia de su ca-  
 rácter, y con la abnegacion inherente á su profundo  
 amor, habia resuelto, sin dar lugar á pleitos ni á la  
 más mínima contienda, ceder su título y la parte de  
 fortuna heredada á la legítima heredera.

No dejaron, primero su padre y luego varios amigos  
 suyos, de aconsejarle que obligase á la condesa, por no  
 renovar el escándalo de un ruidoso pleito, á entrar en  
 transacciones, como parecia desearlo y proponerle ella  
 misma en sus cartas. Nada más natural, ya que por  
 fortuna se hallaba en vísperas de casarse con su hija,  
 que partiése con ésta sus riquezas al celebrarse los  
 contratos matrimoniales.

Pero Leopoldo poseia una de esas almas nacidas para  
 el bien, que permanecen siempre vírgenes y puras, á  
 pesar de los desengaños de la vida.

Amaba á Cristina, y no podia suponer en ella una  
 accion indigna. Cuando era pobre, habia querido hacer-  
 la partícipe de sus riquezas, y creia que ella se conside-  
 raria igualmente feliz en hacerle el mismo beneficio.

¡No sabia que hay mujeres con rostro de ángel y  
 corazón de cieno! ¡Ignoraba, ó queria ignorar, que la  
 ambicion y el egoismo son dos poderosos ídolos, á los  
 cuales todo lo suelen sacrificar los hombres!

Infútilmente le representaban que el que siembra be-  
 neficios recoge una abundante cosecha de ingratitudes,  
 como la tierra árida y estéril, que produce espina y

Por supuesto que con veinte céntimos, despues de pagar  
 casa, comida, tabaco y ropa limpia, no me parece que ha de po-  
 der hacer muchas locuras un hombre.

El mismo *Boletín de las leyes* dice que un antiguo diplomático  
 ha recibido una pension anual de 10,000 francos. Sin duda va-  
 lian tanto los servicios de ese diplomático, pero me parece que  
 si un diplomático merece 10,000 francos, un buen maestro de  
 instruccion pública merece mucho más.

¿Cómo se vestirá el maestro que tiene veinte céntimos por dia?  
 Creo yo que el único traje que se puede permitir es este: en  
 cueros, con cuello postizo.

Charadita del número anterior.

En cuanto ví tu charada  
 al punto la adiviné,  
 ya comprenderás porque...  
 porque estoy enamorada

de un meritorio ¡ay Dios! que fuera de su amor no tiene nada.

Dábanle á un capitan veinte hombres para atacar un reducto  
 formidable.

—Si á V. E. le parece, llevaré diez solamente, le dijo aquel al  
 general.

—¿Por qué? preguntó éste asombrado.

—Porque es mejor que muramos once que veintiuno.

La *Ilustracion* francesa ha publicado una lámina que repre-  
 senta el teatro de la ópera, en una funcion de gala en honor del  
 ruso.

Lo que más nos ha llamado la atencion en esta lámina, es que  
 todos los músicos de la orquesta tocan con la mano izquierda.

También en Francia se eji vocan.

CHARADITA.

Alto está primera y cuarta,  
 y alto siempre se la ve,  
 y tercera con segunda  
 robo manifiesto es:  
 de un toro cuarta y tercera  
 que te libre Dios, amén,  
 y si tienes tercia y cuarta,  
 ya te lo puedes coser.  
 El todo de esta charada  
 no produce ningun bien,  
 y no pueden desealarlo  
 los que tienen que perder.

El ministro de instruccion pública francés, ha publicado  
 cierto libro de historia moderna, que concluye así:

«El emperador Maximiliano gobierna pacíficamente un pue-  
 blo dichoso.»

abrojos en vez del trigo que el cuidadoso labrador ha  
 sembrado en ella.

En vano le repetian que la generosidad y la abne-  
 gacion son ángeles que moran en las alturas, y que si  
 se quiere que arrastren su vuelo sobre la superficie del  
 mundo, es facil que pierdan su virginal pureza, no de-  
 biéndose nunca exponer á una ruda prueba la virtud  
 débil del alma.

Leopoldo habia vivido en el mundo cual el lirio de  
 los campos, que no contamina la blancura de sus hojas  
 con el lodo de la tierra.

Pasaba con los ojos cerrados por delante del risible  
 cuadro del mundo, sin abrirlos mas que cuando habia  
 una hermosa figura que admirar ó un hecho magnáni-  
 mo que encarecer. Era uno de aquellos seres que viven  
 y bajan al sepulcro guardando intacta la cándida sen-  
 cillez del niño.

Es que queria más bien creer y amar que dudar y  
 aborrecer.

Sabia que existe un Dios que cuenta los granos de  
 simiente que esparce el labrador en su estéril campo, y  
 que esos granos tarde ó temprano germinan, fertilizados  
 por la mano de la Providencia, y culpaba al labrador  
 impaciente si abandonaba el arado y segaba sus tierras  
 sin cultivo.

Sabia, que aun en este caso, los granos que por falta  
 de abono no pudiesen romper el seno del ingrato suelo,  
 no quedarían perdidos, pues descenderían las avcillas  
 sobre el campo abandonado, y escarbarían la tierra para  
 alimentarse con ellos, ó la brisa los llevaria en sus alas  
 á fertilizar otras comarcas.

Leopoldo habia pensado cien veces esto mismo en  
 sus largos paseos matinales, y sabia que, como no se  
 pierden los granos de la sementera, no parece jamás un  
 beneficio.

¿Qué le importaba la ingratinud de los hombres, si  
 el que pesa en su justa balanza todos los actos humanos  
 le bendecia desde el cielo? ¿Acaso no valia más ser en-  
 gañado que engañar?

¡El que abusa de la buena fé de los otros, pasa sus  
 intranquilas noches aterrado con el torcedor de su con-  
 ciencia; el que ha sido juguete de la perfidia ajena,  
 duerme el sueño del justo!

¡Oh, sí, Leopoldo tenia mil veces razon!

¡Es preferible llorar un desengaño que sentir el co-  
 razón desgarrado por un punzante ro nordimiento, y es  
 tan grato el obrar bien, por la noble satisfaccion que  
 siente el pecho, que debiéramos complacernos siempre  
 en él, aunque no hubiese en el cielo quien nos diera sus  
 palmas inmortales.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de  
 DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO VII.

EL PRIMER DESENGAÑO.

(Continuacion.)

Sucede á menudo que una salida  
 alegre es seguida de una triste vuelta,  
 así como una tarde lluviosa sucede á  
 una espléndida mañana.

T. KEMPS.

No hay cosa que parezca más bella  
 y fascinadora que las escenas del gran  
 mundo para quien las ve de lejos.

CARLEY.

Trascurrieron dos meses desde los sucesos ante-  
 riores.

La condesa se hallaba en Madrid, y su casa era el  
 centro de todas las personas distinguidas de la corte.

Nada es comparable á su felicidad, al contemplar  
 cerca de sí á aquella hija, por tanto tiempo llorada, y  
 cuya espléndida hermosura satisfacía su maternal orgu-  
 llo. Cristina correspondia perfectamente al bello ideal  
 que habia forjado su imaginacion, y aun sobrepujaba á  
 sus más halagüeñas esperanzas. La condesa se conside-  
 raba, pues, muy feliz, y solo habia una cosa que con-  
 turbaba su dicha.

Así que llegaron á Madrid, Leopoldo las habia aban-  
 donado para regresar á su casa de Aragon, sin dejar  
 de traslucir cuáles podian ser sus ulteriores pensa-  
 mientos.

Legítima esposa del conde de Santa Águeda, el tí-  
 tulo y los bienes de éste correspondian á su hija; pero  
 Leopoldo estaba en posesion de ellos, y era preciso re-  
 novar el largo y fastidioso litigio para recobrarlos. Na-  
 turalmente tímida y de un carácter conciliador la con-  
 desa, rehuia este extremo.

Amaba, además, á aquel joven, porque se acordaba

Este pueblo dichoso es Méjico, y ese emperador está prisionero, y Dios sabe si habrá sido ó será ferocemente fusilado. Conque vean VV. cómo se escribe la historia.

Dice un periódico que el príncipe heredero de Sajonia y su esposa, que viajan de incógnito, han llegado á París. ¡Pues me gusta el incógnito de estos príncipes!... Si viajaran verdaderamente de incógnito, ni allí se hubiera sabido quiénes eran, ni aquí tampoco.

En los jardines de Apolo se está construyendo un teatrillo que en breve se terminará, y en el cual darán piezas cómicas, alternando con bailes nacionales y extranjeros.

Pues señor á este paso va ha haber en Madrid más teatros que cafés, y que tabaquerías, y que puestos de verdura, y que... ¡vaya si es extraordinaria la afición que en Madrid se ha despertado á hacer comedias!!

Pues ahí verán VV.: con tanta afición al arte, no hemos sido para construir el Teatro Nacional, que es el que seguramente hubiera sacado á la literatura dramática de la postracion en que se encuentra.

Segun un periódico de Modas, están amenazados de caer en desuso esos sombreritos que, en forma de coberteras, llevan en la actualidad las mujeres elegantes.

Mucho nos alegraríamos que fuese cierto. Pero dirán algunas pollas de esas que toman un afecto exagerado á todas las modas, mientras más extrañas y ridiculas son en sí:—¿Qué vamos á hacer de esos sombreritos, que apenas hemos tenido tiempo de ostentar?

A fin de que se consuelen, les diremos: Que por una casa-fuerte de Miraflores de la Sierra (plaza comercial que se dedica en grande escala á la exportacion de requesones), se trata de adquirir dichos sombreritos, sustituyendo con ellos á los cestitos en que aquel preparado de leche se vende por las calles al grito de—[Formanchés!!

Por un decreto del Gran Sultan, (esto de que todos los Sultanes hayan de ser grandes, es cosa que me está chocando hace mucho tiempo), se ha concedido el derecho de propiedad á los extranjeros en Turquía.

Me alegro mucho; precisamente estaba yo esperando esa resolución para comprar en Constantinopla un gran palacio.

En cuanto me haga propietario turco, voy á convidar á un buffet á varios de mis más constantes abonados.

En este banquete no se servirán vinos, segun la costumbre

turca, para evitar que los comensales puedan coger alguna *idem*.

Pocas empresas periodísticas se mostrarán más finas con sus suscritores.

Pero ahora me parece escuchar que alguno dice por lo bajo:—Eres turco y no te creo.

**Geroglífico del número anterior.**

La mujer hermosa agrada á los ojos, la buena al corazón.

A un poeta le refería un mozo de servicio, que en una de las casas donde estuvo, su amo le había dado una bofetada.

El poeta, en su manía de expresarse en verso, le preguntó de esta manera:

—Cuando el bofetón te dió tan cruel y tan macizo, te hizo cara?—Señor, nó, antes bien, me la deshizo.

**CANTARES.**

No te fies de mujer que gasta galas sin suma; pájaro de mucha pluma poco tiene que comer.

Con tus continuos desvíos me estás poniendo en un potrero: si conmigo no te casas, entónces... será con otro.

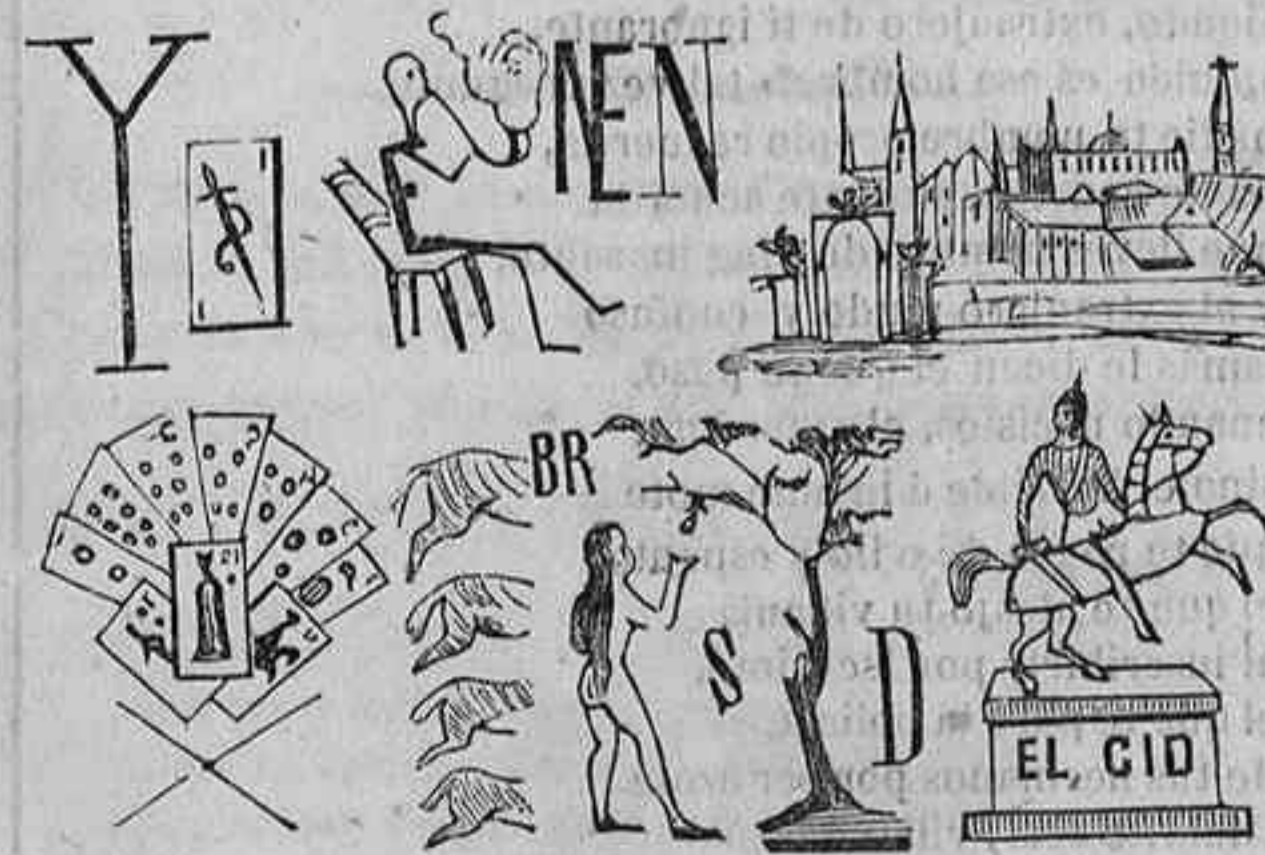
**ADVERTENCIA.**

Los señores suscritores de EL CASCABEL que no hayan pedido todavía el vale para obtener el libro de la Exposicion, pueden reclamarlo hasta fin de mes, por 4 rs. para Madrid y 5 para provincias.

Pero entiéndase que á los suscritores de provincias no se les remite vale alguno, por lo costoso y complicado que esto sería para la Ad-

ministracion, sino que en los libros correspondientes se harán las anotaciones oportunas para remitirles el tomo del *Viaje* una vez que se halle terminado.

**GEROGLÍFICO.**



El libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, tiene asegurada una circulacion extraordinaria, y no serán ménos de 10,000 los ejemplares que de él se repartan en Madrid y provincias. A imitacion de lo que hemos visto en muchos libros ingleses, y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo de la Exposicion*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas, pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante.	16 rs.
Por ocupar una cuarta parte de una página.	60 .
Por la mitad de la página.	110 .
Por toda una página.	200 .
Por una hoja, ó dos páginas.	300 .

Los anuncios se reciben en la Administracion del periódico, Hileras, 2 duplicado.

**ANUNCIOS.**

**Perfecta salud á todos.—La Revalenta** *Arábica du Barry de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

**Depósitos.** Señor don José García.—Señor Borrell.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Vizurrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 82

**ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,** con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas fabricados de hierro y otros metales. Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 80

**FONDA DEL COMERCIO,** Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba. 1

**Gas superior del gas con astillas, 13** Urs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 3

**Almacen de tabacos habanos al por** Mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha. Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome una millar de tabacos. P.

**IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.**

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 9

**ALMACEN DE PIANOS, ORGANOS Y MUSICA, DE CONRADO GARCIA, EN EL PASEO DE VALENCIA-PAMPLONA.**

Con motivo de la próxima feria de San Fermin, ha llegado un abundante y variado surtido de hermosos pianos y organos, que tengo el honor de ofrecer al público con las ventajosísimas condiciones conocidas, admitidas y usadas por muchas familias, y son: poner los instrumentos, que se encarguen ó compren, de cuenta y riesgo del almacenista en la estacion de ferro-carril más próxima á casa de los compradores, teniendo estos el derecho de devolverlos si no llenaran las condiciones del contrato, siendo todos los gastos de cuenta del vendedor, y no serán pagados que los compradores no queden plenamente satisfechos de la bondad de los instrumentos. Hay un órgano de caros para Iglesia, de ocho registros, que se venderá para pagar á plazos largos. Procedentes de cambios hay pianos verticales y de mesa, usados.

**NOTA.** Se ruega á todos los que más tarde ó temprano hayan de comprar piano, guarden el presente anuncio, ó lo entreguen á sus parientes ó amigos que se hallen en este caso. **OTRA.** Con el mayor gusto se darán cuantas explicaciones se deseen.

**VALENTIN GALVEZ.**

**CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.**

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 5



**Acete de bellotas privilegiado, recomendado por más de sesenta** periódicos, médicos y farmacéuticos, para producir, conservar, lustrar y hermosear la cabellera eternamente.—Calle de Jardines, 3, Madrid, á 6, 12 y 16 rs. frasco.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A. B. R.

**PUNTOS DE VENTA.** Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, C. Comercio, F. Farmacia, D. Droguería.—Albacete, P. de Martínez; Almería, F. de Moya, Alicante, F. de Soler y Hernande; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Ageriras, F. de Ulor; Ceuta F. de Ulor; Habana, P. de Matas; Palma, P. de Canals; Barcelona, F. de Borrell, del Globo, plaza Real de Monserrat, Rambla y P. de Terras; Badajoz, F. de Ordoñez; Burgos, C. de Moliner y P. de la Cruz; Baeza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Ricas; C. de Rey; Córdoba, F. de Montella; Coruña, F. de Moreno; Cuenca, C. de Gome; Cáceres, P. de Vincgra; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon; Jilon, C. de Winder; Jaen, C. de Bermejo; Jere de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Diaz; Lérida, F. de Abadal y P. de Castilla; Mahon, F. de Buffle; Málaga, F. de Navas; Murcia, C. de Almazan; Oviedo, F. de Santa Marina; Orihuela, P. de Matos; Pamplona, P. de Razquin; Plasencia, P. de Poñeta; Palencia, P. de Frontaua; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, F. de Andreu; Sevilla, P. de Perrier; Santander, P. de Aloaso; San Sebastian, P. de Avistarán; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Soria, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Cibati; Toledo, F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuenda; Tarragona, F. de Cuchi; Tuy, F. de Amoreo hermano; Ubeda, F. de las Penas; Vigo, D. de Pardo; Vitoria, P. de Blanco; Valencia, P. de Melendez y F. de Vidal; Valladolid, P. del Ramito Oriental; Zaragoza, P. de Larroque de Barril y de Jordan; Zamora, F. de la viuda de Escerra.

**BAÑOS DE BETELU.**

(NAVARRA.) Este establecimiento, situado en los confines de Navarra y Guipúzcoa, se encuentra á hora y media de Tolosa, en coche que es diario, por 12 reales, y dos y media horas de Irurzun, del mismo modo, por 16 rs. has á dicho establecimiento. Son especiales para curar las enfermedades de la piel, los herpes y las escrófulas, los reumatismos y las afecciones de las articulaciones, desempeñando un gran papel en los afectos de orina, piedras de la vejiga, mal del estómago, durea y obstrucciones de vientre, almorranas é ictericia y para heridas de arma de fuego. Estas aguas sulfurosas y termales templadas, declaradas de utilidad pública, y cuya direccion estará bajo el entendido médico don Joaquin Garcia Castañon, nombrado por el Gobierno de S. M., están en el fondo de un ameno y frondoso valle rodeado de pintorescas montañas. El trato y aseo son esmerados, y sin que dejen de estar bien servidas las mesas. La economia se ha llevado que más no cabe, pues solo pagan 16 rs. en primera y 12 en segunda, incluyendo cama, luz y asistencia. Están abiertos de mediados de Junio á primeros de Octubre. Dirigirse á don F. Lazzano.—Navarra.—Betelu.

**BUENA OCASION.**

Se vende una casa á una hora de la corte por el ferro-carril de Aranjuez. Tiene jardin con frutales, corrales, cochera, cuadra, etc., etc., tambien se cambia por una casa en esta corte. En la peluquería del señor de Gomez, calle Ancha de San Bernardo, núm. 37, entresuelo, informarán.

**AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.**

Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valladolid). Tambien se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas. Una guardarrapia baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Serpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla. 10

**Nueva Tarifa de Correos, publicada** en Real decreto de 15 de Mayo de 1867. Adicionada con tablas para facilitar el franqueo de las cartas, periódicos, impresos y libros, por la *Revista de Correos*. Se hallará de venta en Madrid al precio de 2 rs., en la librería de Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, y en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 2 duplicado, donde se servirán los pedidos de provincias mediante cinco sellos de cuatro cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, núm. 2 duplicado.